





Las críticas neoliberales al neoliberalismo

El dogma de mercado y las herejías que nunca llegan a blasfemias

33

JOSÉ FRANCISCO PUELLO-SOCARRÁS
ESCUELA SUPERIOR DE ADMINISTRACIÓN PÚBLICA

La herejía es indispensable para comprobar la salud del dogma

José Carlos Mariátegui

1. Neoliberalismo ¿sobrevendido?

La última edición de la revista oficial del Fondo Monetario Internacional (FMI): *Finance&Development* (Junio 2016), incluye un artículo, titulado suspicazmente: "Neoliberalism: oversold?"¹.

Ostry, Loungani y Furceri, tres economistas pertenecientes a ese organismo, reconocen algunos secretos a voces que estratégicamente han sido omitidos por la ideología dominante. Por ejemplo, la emergencia de la agenda neoliberal, la cual varios analistas han venido ubicando alrededor de la década de 1980 asociada a los gobiernos conservadores de Reagan y Thatcher había evitado vincular al neoliberalismo ab origine con el "milagro chileno" (de

1 Ostry, Loungani&Furceri. 2016. Neoliberalism: oversold? *Finance&Development*, pp. 38-41, disponible en línea: <http://bit.ly/1VkwHKP>.

paso, estos autores desmienten la pretendida epifanía planteada en su oportunidad por Milton Friedman). Esta primera "rectificación" resulta importante. Ahora el fondomonetarismo reconoce -aún entre líneas- que la temprana plataforma neoliberal irrumpió en América Latina de la mano visible del golpe de Estado al gobierno democráticamente elegido de Salvador Allende, a través de la dictadura cívico-militar que impuso Pinochet en el marco del Plan Cóndor en Chile, manu militari. Este modelo, luego, sería imitado por los gobiernos de Inglaterra y los Estados Unidos, y más tarde desplegado a nivel global en varias ocasiones también, a sangre y fuego (cuestión crucial que se omite nuevamente).

En todo caso, la afirmación hecha por Ostry et al² deja traslucir la naturaleza inherentemente autoritaria y, por lo tanto, antidemocrática del neoliberalismo desde su mismo estreno y hasta los tiempos presentes.

El documento destaca además que, si bien la agenda neoliberal habría traído beneficios para el mundo contemporáneo (!), no obstante, existen tres promesas incumplidas por el neoliberalismo que pueden resumirse de esta manera:

- ▶ Los beneficios en términos del crecimiento económico son bastante difíciles de establecer cuando se observan un número amplio de países;
- ▶ Los costos en términos de una creciente desigualdad son prominentes. Tales costos reflejan la 'contrapartida' entre los efectos del crecimiento y la desigualdad de varios aspectos de la agenda neoliberal.
- ▶ La creciente desigualdad a su vez afecta (negativamente) el nivel y la sustentabilidad del crecimiento. Incluso si el crecimiento es el único o el

principal propósito de la agenda neoliberal, la defensa de tal agenda aún necesita prestar atención a los efectos distributivos.

Mientras que para el *Financial Times* la publicación ha sido un "inapropiado *mea culpa* del neoliberalismo" -así se lee literalmente en una editorial dedicada a este artículo- pues esas ideas auxilian "(...) regímenes opresivos en todo el mundo que se posicionan como cruzados contra el neoliberalismo, subyugando a su población con medidas económicas ineficaces", otros comentaristas parecen estar sorprendidos que desde las entrañas del FMI se haya criticado la orientación ideológica, política y económica defendida dogmáticamente por ese organismo durante décadas: el neoliberalismo.

Entre el calidoscopio de las reacciones, por ejemplo, Dani Rodrik afirmó: "*¿Qué demonios está pasando?... El FMI se une a las críticas al neoliberalismo*"; por su parte, Naomi Klein (autora del *best seller*: "La doctrina del shock. El auge del capitalismo del desastre, 2008), se preguntó: "*el FMI admite que el neoliberalismo es un fracaso, ahora todos los multimillonarios que ha ayudado a crear van a devolver su dinero, ¿verdad?*"².

¿Qué tan cierto es que el FMI "se une" a las críticas al neoliberalismo? ¿Cuáles son los alcances y el significado ideológico y práctico de estas "críticas"?

2. Críticas neoliberales al Neoliberalismo: hipótesis y evidencias

Hoy y ayer, las (supuestas) críticas al neoliberalismo, en especial aquellas que provienen desde lugares de enunciación indudablemente hegemónicos, como el FMI (o el Banco

2 Las referencias sobre el *Financial Times*, Rodrik y Kleinfueron tomadas del artículo: "La crítica del FMI al neoliberalismo levanta polvareda" del blog *Jaque al Neoliberalismo* (visita del lunes 6 de junio de 2016).

Hoy y ayer, las (supuestas) críticas al neoliberalismo, en especial aquellas que provienen desde lugares de enunciación indudablemente hegemónicos, como el FMI (o el Banco Mundial, el BID) no son críticas en el sentido de pretender modificar, aún menos intentar superar, el actual estado de cosas. Incluso, este neoliberalismo crítico del neoliberalismo ni siquiera pretende impugnar los efectos del pasado, los cuales han sido bastante bien descritos como: holocausto social.



El antiguo credo fondomonetaristas vio la necesidad de “reformularse”, aprender de esta crisis y revisar sus presupuestos teóricos y prácticos en lo que se considera ahora una primicia; eso sí: sin llegar a extralimitar el statu quo neoliberal proponiendo precisamente una versión de nuevo cuño, es decir, regulado.

Mundial, el BID) no son *críticas* en el sentido de pretender modificar, aún menos intentar superar, el actual estado de cosas.

Incluso, este *neoliberalismo crítico del neoliberalismo* ni siquiera pretende impugnar los efectos del pasado, los cuales han sido bastante bien descritos como: holocausto social³.

Este tipo de diatribas hay que interpretarlas como estrategias discursivas resilientes *desde el interior del neoliberalismo*, una forma de regenerar su “maltrecha imagen” (sugerencia hecha recién por Fred Bergsten) tanto en el sentido ideológico como práctico.

Algunos argumentos claves permiten validar la tendencia antes comentada:

2.1. Desde el shock financiero global (2007-2008) se han exacerbado las críticas al neoliberalismo. ¡Incluyendo las “críticas” hechas por los mismos liberales!

En tiempos recientes, no ha habido líder en el mundo que pertenezca a las potencias globales, norteamericanas o europeas, o provenga de los mal llamados países emergentes (en vías de desarrollo) -incluso: naciones consideradas “sub-desarrolladas” y ¡el propio Vaticano con Benedicto XVI y el papa Francisco!- que no se haya pronunciado “en contra” del neoliberalismo.

Por supuesto, esta astucia ha sido característica entre aquellos que han promovido dogmáticamente y sin reparos, la agenda económica y el proyecto sociopolítico liberales en el pasado. Algunos ejemplos:

Peer Steinbrück, Ministro de Finanzas de Alemania: “El capitalismo de *laissez-faire*” y la idea de que “los mercados deberían ser liberados de la regulación tanto como fuera posible son argumentos errados y peligrosos”. Los mercados financieros globales se han convertido en “monstruos” -así los llamó Horst Kohler ¡del FMI!- y hay que “civilizarlos” a través de “la decidida acción de los gobiernos”.

Gordon Brown siendo Primer Ministro Británico: “finalmente [el año 2008] marcaba el final de la vieja época del dogma del libre mercado desenfrenado”.

Dominique Strauss-Kahn, en la época de Director Gerente del FMI en 2011:

3 “Max Neef: ‘La economía neoliberal mata más gente que todos los ejércitos del mundo juntos, y no hay ningún acusado, no hay ningún preso’”, *El Mostrador* (28 de diciembre 2015).

“El Consenso de Washington pertenece al pasado”. Nicolás Sarkozy, cuando era Presidente de Francia: “la idea del mercado omnipotente sin reglas ni intervención política es descabellada. La autorregulación se acabó. El *laissez-faire* se acabó. La omnipotencia del mercado que siempre tiene la razón, se acabó”. El caso del neoliberal-catolicismo del Vaticano, el cual ya lo hemos analizado en otros escritos, reafirma esta misma línea.

Francis Fukuyama, quien había pronosticado *El fin de la Historia* bajo el capitalismo neoliberal, afirmaba:

“(…) cierta versión de capitalismo ha colapsado... Entre 2002 y 2007 mientras el mundo disfrutaba un período de crecimiento económico sin precedentes, era fácil ignorar a esos socialistas europeos y populistas latinoamericanos que denunciaban el modelo estadounidense como “capitalismo de vaqueros”. Pero ahora que el motor de ese crecimiento, la economía norteamericana, se ha descarrilado y amenaza hundir al resto del mundo con ello. Peor, el culpable es el modelo Americano mismo: bajo el mantra de menos gobierno”. (‘The End of American Inc.’, The Economist, 3 octubre de 2008).

Quizás, en esos momentos algunos desprevenidos reaccionaron de la misma manera que Rodrik diciendo: “¿Qué diablos está pasando? ¡Reconocidos neoliberales se critican a sí mismos!”. Y de ahí podrían surgir las especulaciones sobre hipotéticos *mea culpa*, arrepentimientos y supuestos actos de contrición.

Sin embargo, todas estas declaraciones se entienden en su justa proporción cuando se revelan sus propósitos auténticos: a) realizar una crítica al mercado “desenfrenado”, “desregulado”, “monstruoso”, “dogmático” pero, al mismo tiempo, avalando la existencia de otra (supuesta) cara del Mercado “con límites”, “regulado”, “civilizado”, etc.; b) llamados a la *regulación* estatal o gubernamental, lo cual no significa apelaciones al intervencionismo de Estado (á la Keynes).

Ambas situaciones últimamente han sido reiteradas tanto en los discursos como en las prácticas en el tránsito global desde el *neoliberalismo desregulado* del pasado (el modelo angloamericano) hasta el *neoliberalismo regulado* del presente, el cual está progresivamente respaldado por versiones austroalemanas del neoliberalismo que podrían resumirse sintéticamente alrededor de dos lemas: a) *Estado fuerte, Mercado libre*; y b) *Tanto Mercado hasta donde sea posible, tanto Estado hasta donde sea necesario*.

Entre el contingente de lugares de enunciación, centros de investigación, universidades, *Think tanks* y personalidades pertenecientes a los *neoliberales críticos del neoliberalismo* se encuentran los premios nobel en economía: Elinor Ostrom (quien crítica el *homo economicus* para ensalzar al emprendimiento y el hombre emprendedor, ¡teorías neoliberales austriacas!, y proponer el difundido “gobierno de los comunes”, tipo emergente de mercantilización de los bienes comunales) y Jean Tirole (y sus llamados a la “regulación” para garantizar la dinámica neoliberal de los mercados).

Sin embargo, el académico-tecnócrata Joseph Stiglitz -también premio nobel en economía y vicepresidente del Banco Mundial entre 1997 y el año 2000- personifica paradigmáticamente el tipo de operativos ideológicos (que, por supuesto, tienen efectos concretos y muy actuales) a los cuales nos estamos refiriendo.

2.2. ¿Hasta ahora se extrañan de las críticas neoliberales al neoliberalismo? ¿Si desde hace varios años ya es una política oficial del FMI!

Extrañarse por el artículo de los fondomonearistas Ostry et al., como lo pretende Rodrik -¡otro ejemplo de los neoliberales críticos del neoliberalismo!- es suspicaz o simplemente un acto de inocencia entusiasta.

Desde febrero de 2010, es decir, hace más de seis años, a través de una Nota del FMI: *Repensar la política macroeconómica*, documento que abriga las posiciones de su *staff*, liderado por Oliver Blanchard, se delinearon los “principios generales” del “nuevo marco para la política macroeconómica” con el objetivo de enfrentar la crisis en el corto, el mediano y el largo plazo, y se revelaban así las críticas al viejo neoliberalismo por parte del nuevo, en la forma en que hemos comentado este tránsito.



Intentando presentarlos como un acto de contricción respecto al pensamiento convencional mantenido hasta ese momento por el FMI, este documento presentaba una "revisión" de sus axiomas centrales (la conocida dogmática neoliberal) que allí caracterizaban como el "consenso (intelectual y práctico) pre-crisis" y en donde el entusiasmo orientador era la desregulación.

En todo caso, el FMI seguía sosteniendo que este conjunto de axiomas habían sido "efectivos y correctos" pues, desde mediados de la década del 2000, "no era insensato pensar que una mejor política macroeconómica podría llevar... hacia una mayor estabilidad macroeconómica". Pero: "entonces llegó la crisis", haciendo que esas opciones de política -plantean- se mostraran inefectivas e incapaces de gestionar los desafíos emergentes y en donde la palabra clave salvadora es: regulación.

Este revisionismo fondomonetarista se ha intentado difundir y consolidar a partir de varias publicaciones y eventos auspiciados por y desde el FMI.

Entre sus principales: a) *Staff discussion note* (abril 2013) a cargo de Olivier Blanchard, Giovanni Dell'Ariccia y Paolo Mauro: "Rethinking Macro Policy II: Getting Granular", publicación que propicia una serie de conferencias tituladas bajo el mismo nombre, llevadas a cabo por esa época; y luego: b) *What Have We Learned?: Macroeconomic Policy after the Crisis*, un libro editado en 2014 por George A. Akerlof, Olivier J. Blanchard, David Romer y Joseph Stiglitz!, el cual ha sido clave para el reforzamiento del supuesto giro ideológico en materia de política macroeconómica en el pensamiento neoliberal y que, en lo fundamental, desarrollan las principales ideas e instrumentos presentados tempranamente en "Repensar la política macroeconómica".

El antiguo credo fondomonetaristas entonces vio la necesidad de "reformularse", aprender de esta crisis y revisar sus presupuestos teóricos y prácticos en lo que se considera ahora una primicia; eso sí: sin llegar a extralimitar el

statu quo neoliberal proponiendo precisamente una versión de nuevo cuño, es decir, regulado. Si se entiende que el neoliberalismo-ortodoxo-fondomonetarista se transforma en alguna otra cosa distinta por el simple acto de matizar la utilización de los instrumentos de la política macroeconómica (como es el caso de los estabilizadores automáticos), no se puede aludir ni mucho menos justificar giro alguno que no sea al interior del mismo neoliberalismo.

Lejos se está de tocar el fondo del debate, es decir, el paradigma de desarrollo, el cual sigue manteniendo dos de los elementos que los mismos auspiciadores del neoliberalismo histórico han caracterizado como centrales en esta estrategia (la estabilización económica y el desarrollo basado en el mercado, "hacia afuera").

